

Monográfico de Cuadernos de pedagogía

ARTÍCULO COMPLETO

¿Qué pueden hacer los municipios? Segunda parte

La ciudad habitable es educada y educadora

Antonio Gutiérrez Limones

Ref: Proy-0407-10
Versión: 1.0
Fecha: 28/04/2007
Estado: Publicado

¿Qué pueden hacer los municipios? Segunda parte

La ciudad habitable es educada y educadora

*Autor: Antonio Gutiérrez Limones,
Alcalde de Alcalá de Guadaíra*



Gestionar como alcalde una ciudad supone, permanentemente, un ejercicio de equilibrio entre solucionar problemas y crear proyectos. Problemas cuyo origen, casi siempre, está en el pasado histórico o reciente de la ciudad, y proyectos nuevos que no siempre son fáciles, comprendidos o desarrollados por quienes deben ser sus destinatarios. Problemas y soluciones son parte de un modelo dinámico de ciudad viva. Una ciudad que, para evolucionar a mejor, precisa cambios cualitativos que sólo pueden producirse cuando crecen los niveles de competencias en educación, cultura y participación ciudadana. Todo ello, se plasma en la calidad de la convivencia en un pueblo o ciudad. Y sabemos que la convivencia comienza en las familias, pero se incuba en un buen entorno o se malogra por el mismo. ¿Qué hace habitable una ciudad? Sin duda que sus habitantes tengan recursos económicos, empleo, viviendas saludables, servicios sanitarios, educativos e infraestructura de comunicación, de relación y ocio,... pero también, y fundamentalmente, lo que hace habitable una ciudad es todas esas cosas intangibles que cohesionan las relaciones humanas: respeto, seguridad, educación, confianza básica, comunicación, cooperación, calidad cultural y medioambiental, cuidado de los débiles, servicios sociales,... , en suma, convivencia y calidad de vida.

Pero, cuando nos planteamos la necesidad de elevar la calidad de vida de todos, no sólo de unos pocos, y, cuando queremos hacer nuestro nivel de convivencia más elevado, o cuando pensamos en solucionar los problemas que afectan hoy a la sociedad y cuyos protagonistas o víctimas son los niños y los jóvenes, hemos de volver nuestros ojos y nuestra conciencia hacia nuestra propia implicación real en la educación de todos los que nos rodean.

Se sabe que las aptitudes las aprendemos, pero las actitudes las contagiamos. De ahí nuestra responsabilidad, pues nuestro comportamiento profesional, familiar o social va a tener consecuencias educadoras: cada vez que salimos y nos encontramos con otra persona, estamos educando. La forma en que nos dirigimos a otros ciudadanos, nuestro respeto por las zonas verdes o el tono de nuestra charla, denotan actitudes que son apreciadas y recogidas por nuestros iguales y, especialmente, por los que menos edad tienen. Ávidos de conocimiento en un mundo al que están despertando y al que se están incorporando, aprenden directamente a través de la observación del comportamiento de otros, sin capacidad propia para decidir si lo que observan es lo más apropiado, carentes de la opción de comparación cuando se enfrentan a sus primeros aprendizajes.

La ciudad habitable es educada y educadora, o –de lo contrario- será cada vez más insostenible. Por eso, la educación en la ciudad es una tarea de todos, una labor compartida que exige nuestro compromiso y nuestra participación activa en la medida de lo posible. Es muy importante esta tarea, puesto que pretendemos educar en valores y en actitudes. Nuestro compromiso nos hará ser conscientes de las repercusiones de nuestros actos, ahora que hemos asumido voluntariamente la labor de ser educadores y cooperar en la educación de las familias y de los centros de enseñanza.

La movilización educativa local que estamos iniciando en Alcalá de Guadaíra no sólo nos pide participación educadora, también nos demanda participación en el debate abierto, el aporte de nuestro propio punto de vista en un gran conglomerado de opiniones en el que vamos a buscar un punto de encuentro. Éste es un proyecto, una iniciativa, que puede fracasar o no, pero tengamos en cuenta que sólo fracasan los que lo intentan, los que no lo hacen ya han fracasado de antemano.

El intercambio de pareceres se hace imprescindible en un proyecto que no se encuentra dirigido hacia un punto elegido de antemano, sino que sitúa en el más lejano horizonte sus posibilidades últimas, abierto y receptivo, dispuesto a escuchar a todos los que tengan que hablar, y proponer acciones concretas. Como primer ciudadano elegido, quiero impulsar con vosotros, líderes activos

de la sociedad civil alcalaña esta movilización educativa local que nos propone el profesor Marina.

Con estos planteamientos y con vuestra participación haremos un programa concreto que ya denominamos “Alcalá-educa”, compatible con otras iniciativas previas que veníamos realizando como Ciudad Educadora, y, con todo ello, queremos innovar en esta Movilización Educativa Local para conseguir una mejora de los niveles de interacción social y calidad educativa de todos nuestros centros de enseñanza y, previa o al mismo tiempo, de todos los focos y agentes promotores de la “educación informal” en el entorno local. Si el proyecto merece la pena seremos modelo para que otros, en otros lugares lo adapten a su realidad o lo mejoren.

Una ciudad que educa no es sólo una ciudad que gestiona servicios materiales o que incluso instruye con programas patrimoniales, es también, y sobretodo, una ciudad que promueve y crece en valores humanos y cívicos, que se cuida a sí misma, que se aprecia en lo que tiene y trabaja por mejorarse, teniendo presente a las generaciones que la harán digna y habitable.

(Palabras dirigidas a diferentes líderes de la sociedad civil por Antonio Gutiérrez Limones, Alcalde de Alcalá de Guadaíra (Sevilla), en el Acto de Constitución de la Movilización Educativa Local junto a José Antonio Marina. Complejo de IDEAL de Innovación y Desarrollo, 26 de octubre de 2006).

Antonio Gutiérrez Limones